

REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, MIGRACIÓN Y TERRITORIO EN MÉXICO

Dr. Alejandro Canales C.
El Colegio de la Frontera Norte

RESUMEN

El modelo neoliberal impulsado en México desde la primera mitad de los ochenta, ha implicado una reestructuración territorial, misma que se expresa en un ordenamiento espacial heterogéneo e inmerso en una fase de transición territorial hacia un nuevo modelo de organización espacial más acorde con la política neoliberal que predomina hoy en México.

Una dinámica que expresa nítidamente esta tesis, corresponde a la migración interna, en especial en cuanto a la emergencia de nuevas rutas migratorias junto a la reproducción de flujos demográficos tradicionales. Por un lado, el cambio más importante, tanto por la magnitud de población involucrada, como por la apertura de nuevas rutas migratorias que implica, se refiere al nuevo papel de la región Centro en la configuración regional de la migración. Sin duda, esto expresa en parte los nuevos ejes de articulación regional que parece promover el modelo neoliberal. Da cuenta de la tendencia a una desconcentración territorial, a la vez que de la pérdida de hegemonía de la región central como eje articulador del ordenamiento territorial.

No obstante, si bien la región Centro aparece como la principal zona de expulsión neta de población, no puede pasarse por alto el hecho de que aún constituye la zona de mayor atracción absoluta de migración interna en México. Esto indica la persistencia de tendencias a la concentración demográfica, producto de la permanencia de una estructura territorial “tradicional” y que fuera construida al alero de la anterior estrategia de desarrollo basada en la sustitución de importaciones y orientada a mercados internos.

En tal sentido, la migración como fenómeno territorial, permite ilustrar tanto los impactos socioespaciales del nuevo modelo de desarrollo impulsado desde mediados de los ochenta, como la persistencia de ciertas inercias migratorias que son expresión del anterior ordenamiento territorial, el cual dista mucho de haber sido completamente desarticulado y sustituido.

INTRODUCCIÓN

El actual modelo neoliberal impulsado en México desde la primera mitad de los ochenta, ha implicado una importante reestructuración territorial, que se expresa en el desarrollo de aquellas regiones productivas que gozan de ciertas ventajas comparativas en el concierto económico internacional, y/o que pueden sostener un proceso de integración económica con Estados Unidos en el contexto del TLC (Pradilla, 1993). Junto a estas nuevas tendencias que prefiguran un nuevo modelo territorial, se reproducen sin embargo, procesos y formas territoriales que más bien son reflejo de las políticas concentradoras del pasado. Esta diversidad de procesos territoriales definen un ordenamiento espacial heterogéneo e inmerso en una fase de *transición territorial* hacia un nuevo modelo de organización espacial más acorde con la política neoliberal que predomina hoy en México (Hiernaux, 1994).

Una dinámica que expresa nítidamente esta tesis, corresponde a la migración interna, en especial en cuanto a la emergencia de nuevas rutas migratorias junto a la reproducción de flujos demográficos tradicionales. Al respecto, en este trabajo sostenemos la hipótesis de que las actuales tendencias en la dinámica migratoria interregional manifiestan la heterogeneidad y diversidad de situaciones que caracterizan esta fase de *transición territorial*. Esto es, que permiten reflejar tanto los efectos de las políticas concentradoras del pasado reciente (inercia migratoria), como los posibles impactos del nuevo modelo territorial en formación, a través de cambios en las rutas y balances migratorios interregionales.

Para ello, hemos dividido la exposición en tres apartados. Iniciamos con una breve reseña sobre las transformaciones económicas a partir de la implementación del modelo neoliberal. Posteriormente, presentamos un breve análisis sobre las principales tendencias en el ordenamiento territorial; para finalmente presentar un análisis sobre los cambios recientes en la dinámica migratoria interregional en México, así como sus nexos con el proceso de reestructuración territorial.

1. Liberalización económica y cambio estructural

A partir de la crisis económica de 1982, se inicia en México una nueva estrategia de desarrollo económico orientada a la configuración de un modelo *secundario exportador*, y que permitiera remplazar la anterior estrategia de industrialización vía sustitución de importaciones (Valenzuela Feijóo, 1986). La política económica que da sustento a esta nueva estrategia de desarrollo, se basa en los postulados neoliberales y recomendaciones de organismos económicos internacionales (FMI y Banco mundial, entre otros) y que con diversos resultados son paralelamente aplicados en las demás economías latinoamericanas.

Esta nueva dirección de la economía inicia con una política de *shok*, orientada a restablecer ciertos equilibrios macroeconómicos básicos: control de la inflación, saneamiento fiscal, control monetario, superávit comercial, entre otros. Junto a ello, se implementa una política de cambio estructural orientada a la privatización de la economía y la reducción del intervencionismo estatal, así como la reconversión de la base productiva nacional y su reorientación hacia los mercados externos (Guillén, 1990). En particular, podemos señalar cuatro aspectos de la nueva política económica neoliberal, que nos parecen la base del cambio estructural de la economía mexicana en los últimos años.¹

- En primer lugar, la **liberalización** de la dinámica de los mercados internos, para lo cual se promovió una política de desregulación económica que revirtiera el conjunto de medidas y regulaciones de los mercados que a través del Estado, establecían distintas organizaciones sociales y políticas (sindicatos y partidos políticos, por ejemplo).
- En segundo lugar, la reducción del Estado a partir de una política de **privatizaciones** de empresas paraestatales de modo de incrementar los niveles de eficiencia de la economía nacional, a la vez que fortalecer las finanzas públicas y un saneamiento fiscal.
- En tercer lugar, la apertura externa y **liberalización** del comercio exterior, de modo de someter la estructura productiva interna a los criterios de eficiencia, productividad y

¹ Estos puntos junto a otros, han sido ampliamente comentados en diversos trabajos. Para más detalles, véase, Salama y Vallier, 1995; Lustig, 1994; Olave, 1994; y Foxley, 1989, entre otros.

competitividad internacionales. Junto a ello, se promueve la integración regional a través de la conformación de bloques comerciales (NAFTA, el Grupo de los Tres, entre otros).

- Finalmente, la *reconversión* de la base industrial como principal soporte de la reestructuración productiva de la economía mexicana. Para ello, se fomenta la entrada de capitales transnacionales, a la vez que se promueve la instalación y desarrollo de industrias de exportación, en la esperanza de que este proceso cristalizara en un cambio de las bases sociotécnicas de la industria nacional.

Esta nueva orientación de la política económica opera si embargo, en una estructura económica, social y política heredada de más de cuarenta años de industrialización basada en el proteccionismo estatal y la demanda interna. Esto ha hecho que actualmente la economía mexicana muestre una base productiva heterogénea, en donde los nuevos ejes de la acumulación de capital y crecimiento económico (industrias de exportación, por ejemplo), tienden a coexistir con una base industrial “tradicional” orientada principalmente a mercados internos, y aún ajenas de un proceso de reconversión productiva. Entre ambos extremos, existe una amplia gama de empresas y sectores económicos con diferentes patrones y niveles de reconversión productiva (Navarro, 1994).

2. Modernización y reestructuración territorial

Este tránsito de un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones a otro de tipo secundario exportador, ha implicado importantes cambios en la organización territorial y regional de la economía mexicana.² En particular, la liberalización de los mercados internos y la apertura al comercio exterior, junto a la desregulación estatal y privatización de la economía, parecen sustentar nuevas pautas de organización territorial, las que tienden a articularse cada vez más con las nuevas dinámicas de la economía mundial, tales como la creciente conformación de regiones globalizadas y la consolidación de una nueva división internacional del trabajo a partir de la segmentación de procesos productivos y flexibilización del trabajo, entre otros aspectos (Pradilla, 1993).

Estas nuevas tendencias en el ordenamiento territorial, podemos analizarlas con base en dos grandes niveles. Por un lado, a nivel *interno*, se constata el predominio hacia una mayor desconcentración y descentralización territorial; por otro lado, a nivel *externo*, podemos constatar la incorporación de ciertas regiones y ciertos sectores productivos, en un sistema económico globalizado, a la vez que se da una marginación y “exclusión” de otras regiones y otros sectores productivos y agentes económicos, quienes quedan confinados a espacios económicos internos.

Ambos niveles implican una virtual ruptura con el ordenamiento territorial surgido al alero de la industrialización sustitutiva de importaciones. En efecto, el modelo ISI se caracterizaba por un patrón de localización industrial que era determinado casi exclusivamente por el acceso a los mercados de consumo (demanda interna), y el aprovechamiento de economías externas e internas, todo lo cual hacía que los centros metropolitanos y algunos centros urbano-regionales, fueran los lugares de mayor atracción para la inversión productiva (Rivera, 1994). Esta concentración regional de la localización industrial se veía a su vez reforzada por la política de incentivos gubernamentales, proteccionismo externo, desarrollo de infraestructura y facilidades de financiamiento, todo lo cual tendía a agudizar las diferencias regionales y sectoriales a lo largo del país (Hernández Laos, 1984).³

Hacia fines de los ochenta sin embargo, surgen nuevas tendencias, tanto en la dinámica de los flujos económicos y demográficos, como en las pautas de localización industrial, todo lo cual deriva en un nuevo patrón de ordenamiento territorial y regional en México. Un elemento clave para entender la dinámica de este nuevo patrón de ordenamiento territorial, parece ser el cambio en la escala de las articulaciones regionales. En efecto, durante la fase de sustitución de importaciones, la organización territorial se definía con base en una *lógica interna* del desarrollo capitalista nacional. O lo que es lo mismo, las distintas regiones se relacionaban entre sí con base en un proceso *nacional* de desarrollo capitalista, en donde la diferenciación regional se establecía con base en la mayor o menor integración de cada región con los principales mercados

² Muchas de estas transformaciones, sin embargo, se manifiesten sólo a nivel de nuevas tendencias más que como procesos consolidados.

³ Así por ejemplo, a comienzos de los ochenta cerca del 80% de los flujos interurbanos tenían lugar en la región central que rodea a la ciudad de México en un radio de 250 kms. aproximadamente. Asimismo, en esta región tenían

nacionales, y en particular, con el tipo de articulación respecto a la región central, principal eje ordenador del territorio. En definitiva, durante el proceso ISI, la organización territorial de la economía podía definirse con base en una *escala nacional* de relaciones y articulaciones interregionales.

En el modelo secundario exportador, por el contrario, se establece una escala de articulación a nivel *global*, en donde la regionalización se configura con base en procesos diferenciados de integración de cada región a los mercados internacionales, a partir de lo cual el nuevo patrón de ordenamiento territorial implica la articulación de lo local y lo regional directamente con lo global, sin pasar necesariamente, por las *mediaciones de lo nacional* y de las escalas nacionales.⁴ Esto lleva a una pérdida de hegemonía de los anteriores centros nacionales, y a su necesaria reconversión productiva y reinserción en el proceso de globalización.

En esta nueva escala de articulación territorial, las desigualdades regionales no surgen necesariamente de una posible desarticulación territorial del desarrollo nacional. Por el contrario, la noción misma de *desarrollo nacional* parece perder sentido, en tanto el desarrollo interno de cada región tiende a ganar “independencia” respecto a los anteriores centros nacionales, en un contexto donde se prioriza la articulación de las regiones con los centros internacionales, esto es, con ciudades globales y regiones globalizadas.⁵

Esta nueva escala de articulación y configuración regional, nos permite comprender entonces, algunas de las actuales tendencias que podemos observar en el reordenamiento territorial en México.

lugar la mitad del movimiento total de carga, y otro 30% tenía como destino o paso obligado la capital, y sólo un 20% de la carga se distribuía en provincia sin necesidad de transitar por esta región (Camarena, 1989).

⁴ Esta tendencia parece generalizarse en diferentes países latinoamericanos, y que podemos ejemplificar con la industria maquiladora de exportación en la Frontera Norte de México, o con la agroindustria de exportación en el Valle Central de Chile. Sobre el punto, véase Boissier (1992).

⁵ Cabe señalar que en este nuevo ordenamiento territorial, no todos los espacios regionales parecen tener las mismas posibilidades de reconversión productiva. Algunas regiones, pueden reconvertirse e insertarse con cierto éxito en relaciones globalizadas; otras regiones, en cambio, tenderán a mantener una articulación subordinada con centros nacionales; a la vez que otras regiones pueden llegar a verse completamente marginadas, tanto de los ámbitos globalizados de la economía nacional, como de los orientados internamente.

- Una primera tendencia es la configuración de regiones binacionales, especialmente en las ciudades fronterizas de Tijuana y Ciudad Juárez, donde este proceso se ve facilitado por la integración transfronteriza que se remonta varias décadas atrás (Alegría, 1989). En estas regiones, la industria maquiladora de exportación aparece como el exponente más dinámico, y por lo mismo, ilustra más claramente las características y limitaciones del nuevo ordenamiento regional. En concreto, se trata de actividades de ensamble y acabado final de manufacturas orientadas a los mercados de los países desarrollados, pero que sin embargo, no ha implicado un patrón de encadenamientos productivos con la industria nacional (De la O, 1997).
- Una segunda tendencia corresponde a la configuración de regiones articuladas hacia el exterior, pero en donde la vecindad geográfica no opera como un factor determinante. Se trata en general de ciudades de rango medio que desarrollan una reconversión de parte de su base productiva hacia mercados externos, pero que a la vez mantienen un importante papel en la articulación de su espacio tradicional de referencia (Hiernaux, 1994). Aguascalientes constituye un caso típico al respecto. Allí se desarrollan dos procesos de reconversión productiva. Por un lado, la reconversión de las ramas manufactureras tradicionales (agroindustria, industria textil y del vestido, y la fabricación de productos metálicos), las cuales ya presentaban un importante dinamismo en los setenta. Por otro lado, el establecimiento de industrias de punta que incluyen procesos de maquilación de alta tecnología y un fuerte componente de capital transnacional (industria electrónica, automotriz y metalmecánica) (Delgadillo, 1993).
- Una tercera tendencia corresponde a la heterogeneidad y diversidad espacial de la reconversión industrial. En concreto, la reestructuración territorial no implica una simple diferenciación entre regiones modernas y regiones atrasadas. Por el contrario, podemos identificar regiones con núcleos industriales modernizados, o en proceso de reestructuración, pero que también implican su atrasado archipiélago tradicional, junto a otras regiones en donde la industria aún no entra en un proceso de reconversión, pero que también articulan a su archipiélago atrasado (De la Garza, 1994).
- Una cuarta tendencia corresponde a la reconversión de regiones-sistema con base en una nueva lógica de articulación interna y externa. Tal es el caso de la zona central del país, en

especial de la zona metropolitana de la ciudad de México y su área de influencia directa. En este caso particular, la reconversión interna implica una importante informalización de las actividades económicas, pero paralelamente, su reconversión externa, implica el control de las actividades financieras y la localización de la sede o matriz de grandes empresas transnacionales (Hiernaux, 1994).

- Una última tendencia es el incremento de las desigualdades territoriales, junto a la desindustrialización de las principales zonas metropolitanas y la emergencia de núcleos urbanos de rango medio con importantes niveles de especialización en servicios profesionalizados y relativamente fuera del radio de influencia de las metrópolis centrales (Rivera, 1994).

Junto a estas nuevas tendencias que prefiguran un nuevo modelo territorial, se reproducen sin embargo, procesos y formas territoriales que más bien son reflejo de las políticas concentradoras del pasado. Se trata de ciertas *inercias dinámicas* (Santos, 1985) en donde las formas y procesos territoriales preexistentes (y derivados del modelo industrializador vía sustitución de importaciones) parecen tener no poca influencia en la actual configuración espacio-regional de la economía mexicana.

Lo anterior nos permite retomar la tesis de Hiernaux (1994), en el sentido de que el conjunto de tendencias actuales (tanto las originadas por el marco territorial ya existente, como por las emergentes a partir de la implementación del modelo neoliberal) conforman una fase de *transición territorial* hacia un nuevo modelo de organización espacial más acorde con los procesos de liberalización interna y externa, y desregulación estatal que predominan en la política económica de México. En este contexto, las tendencias actuales reflejan cierta heterogeneidad y diversidad espacio-regional. De esta forma, la reestructuración territorial no puede establecerse pura y simplemente en términos de regiones modernas v/s atrasadas, o regiones ganadoras v/s perdedoras.

Una dinámica que expresa esta argumentación, corresponde a la migración interna en México, en especial, en cuanto a la emergencia de nuevas rutas migratorias junto a la reproducción de flujos

demográficos tradicionales. Asimismo, aunque algunas regiones pueden aparecer como “perdedoras” netas de población, no por ello dejan de tener una importante influencia migratoria sobre un conjunto de zonas y entidades del país.

Nuestra hipótesis es que las actuales tendencias en la dinámica migratoria interregional manifiestan la heterogeneidad y diversidad de situaciones que caracterizan esta fase de transición territorial. Por un lado, reflejan los efectos de las políticas concentradoras del pasado reciente (inercia migratoria), junto con expresar los posibles impactos del nuevo modelo territorial en formación, a través de cambios en las rutas y balances migratorios interregionales.

4. Dinámica de la migración interregional en México

Los cambios en la estructura espacial de la economía mexicana inciden de modo más o menos directo en la dinámica de la distribución y movilidad territorial de la población, dando lugar a la emergencia de nuevas rutas migratorias, a la vez que pierden importancia demográfica algunas de las rutas tradicionales de la migración mexicana. Estos cambios en los patrones de movilidad y asentamiento espacial de la población se expresan entre otros aspectos, en la configuración regional de la inmigración y emigración, y en la estructura de la matriz origen/destino de la migración neta interregional.

A continuación presentamos un análisis de la dinámica de la inmigración, emigración y migración neta a nivel regional, lo que nos permitirá describir los cambios en las rutas migratorias interregionales, así como el papel de cada región en la dinámica migratoria reciente. Para ello, presentamos un análisis comparativo de la migración regional según periodo de llegada (antes de 1987, y 1987-1992), lo que nos permitirá establecer la evolución y nuevas tendencias de cada componente de la migración.⁶

⁶ Para el análisis de la información estadística, hemos agrupado las 32 entidades federativas de acuerdo a la regionalización propuesta en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano, 1990-1994. Sin embargo, debido a la importancia que históricamente ha tenido la ZMCM en la dinámica migratoria, hemos considerado necesario agrupar al D. F. y el Estado de México como una sola región, diferenciándola de las demás entidades que de acuerdo al mencionado Programa, conforman la región Centro. De acuerdo a esto, la regionalización que hemos usado en este trabajo es la siguiente: **Región Noroeste:** Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa. **Región Norte:** Chihuahua, Durango y Coahuila. **Región Noreste:** Tamaulipas y Nuevo León. **Región Centro Norte:** Zacatecas,

Inmigración regional

La región Centro (Estado México y D. F.) históricamente ha sido la principal región de destino de la migración interna en México (Corona y Luque, 1992). No obstante, en el periodo reciente parece haber disminuido de modo significativo su capacidad de atracción demográfica de las demás regiones del país (Chávez, 1995). En efecto, en el periodo 1987-1992, aunque continua siendo la principal región de inmigración interna en México, sólo recibe al 19.3% del total de inmigrantes, cifra muy inferior a la proporción de migración que hasta 1986 se dirigían a estas dos entidades (cuadro 1).

Cuadro 1
Migración según región de destino (Inmigración) y periodo de llegada

Región	Antes 1986	1987 -1992	Antes 1986	1987-1992	Tasa 87-92
Total	8245098	3527414	100	100	44.0
Noroeste	711029	328541	8.6	9.3	55.9
Norte	429747	238060	5.2	6.7	42.0
Noreste	885346	311275	10.7	8.8	59.1
Centro Norte	756098	435351	9.2	12.3	48.8
Occidente	879830	390426	10.7	11.1	39.3
Centro Este	812770	432953	9.9	12.3	54.7
Centro	2418827	681125	29.3	19.3	38.1
Golfo	647786	248099	7.9	7.0	32.3
Pacifico Sur	474934	326975	5.8	9.3	37.4
Yucatan	228731	134609	2.8	3.8	57.3

Fuente: ENADID. 1982

Asimismo, otras regiones ven incrementar su participación en la inmigración total en este periodo, recibiendo parte de la migración que ha dejado de dirigirse a la región Centro. Tal es el caso de las regiones Centro Norte, que incrementa su participación de 9.2% a 12.3%, la región Centro Este (de 9.9% a 12.3%), la región Pacífico Sur (de 5.8% a 9.3%), y en menor medida las demás regiones del país.

Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro. **Región Occidente:** Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán. **Región Centro:** Distrito Federal y Estado de México. **Región Centro Este:** Morelos, Tlaxcala, Hidalgo y Puebla. **Región Golfo:** Veracruz y Tabasco. **Región Pacífico Sur:** Guerrero, Oaxaca y Chiapas. **Región Península de Yucatán:** Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Emigración regional

La región Centro desde siempre ha constituido el principal centro demográfico del país. Por ello, no es de extrañar que sea también la de mayor emigración regional. Así, esta región aportaba con el 21.6% de los emigrantes hasta 1986. Sin embargo, para el periodo reciente (1987-1992), la emigración de esta región se incrementó significativamente, aportando ahora con más del 28% de ella a nivel nacional (cuadro 2). Similar tendencia, aunque a niveles muy inferiores, muestran las regiones Golfo y del Noroeste, las que incrementan su participación de 9.0% a 11.6% la primera, y de 4.4.% a 7.1% la segunda.

Cuadro 2
Migración según región de origen (emigración) y periodo de salida.

Región	Antes 1986	1987 -1992	Antes 1986	1987-1992	Tasa 87-92
Total	8245098	3527414	100	100	44.0
Noroeste	361687	251580	4.4	7.1	42.8
Norte	511051	166887	6.2	4.7	29.4
Noreste	330308	183145	4.0	5.2	34.8
Centro Norte	1323540	370810	16.1	10.5	41.6
Occidente	1074662	324640	13.0	9.2	32.7
Centro Este	1051455	357945	12.8	10.1	45.3
Centro	1784001	991244	21.6	28.1	55.5
Golfo	743368	410719	9.0	11.6	53.5
Pacífico Sur	973068	398637	11.8	11.3	45.6
Yucatán	91958	71807	1.1	2.0	30.6

Fuente: ENADID. 1982.

Por el contrario, regiones como las del Centro Norte, de Occidente y del Centro Este, que en el pasado constituyeron una franja de emigración regional de considerable importancia (en conjunto aportaban más del 40% de la emigración regional hasta antes de 1987), en el periodo reciente sin embargo, han disminuido su participación a menos del 30% en conjunto.

La dinámica de la inmigración y emigración regionales, nos permite ilustrar algunos de los cambios en la posición relativa de cada región en cuanto a la determinación de las nuevas rutas migratorias y la perpetuación de anteriores flujos poblacionales. Así, podemos agrupar las regiones en tres grandes categorías, según sea su dinámica migratoria:

- Regiones que pierden en inmigración a la vez que ganan en emigración. Ambas tendencias se refuerzan y pueden derivar en cambios importantes en los balances migratorios interregionales. Este es el caso de la región Centro, y en menor medida, de las entidades del Golfo.
- Regiones que a la vez que ganan en inmigración, disminuyen su emigración. Las tendencias se refuerzan pero de un modo inverso al anterior, haciendo que estas regiones puedan transformarse en “ganadoras” netas de población. En este caso se ubican las regiones Centro Norte, Centro Este y Occidente, y en menor medida, las regiones Norte y Pacífico Sur.
- Finalmente, regiones en que se incrementan tanto la inmigración como la expulsión de población (emigración). En este caso ambas dinámicas tienden a compensarse, y el efecto neto dependerá de la fuerza relativa de cada componente migratorio. En este caso ubicamos la región del Noroeste.

Saldos netos migratorios

Estas pautas diferenciadas en la dinámica regional de la inmigración y emigración, se expresan más nítidamente al analizar los saldos netos migratorios a nivel regional. Esta categoría nos indica de modo directo la “ganancia” o “pérdida” neta de población para cada región, y sus cambios de un periodo a otro.

Un primer punto que destaca, es el cambio en el saldo migratorio de la región Centro, lo que define el nuevo papel de esta región en los balances y rutas migratorias interregionales. Si hasta 1986 esta región era la principal zona de atracción (ganancia) neta de población a nivel nacional, entre 1987 y 1992, sin embargo, se convierte en la principal región de expulsión (pérdida) neta de población. Sin duda, esto marca un hito de gran significación en la historia migratoria del país (cuadro 3).

Cuadro 3
Saldos netos migratorios regionales por periodo de migración

Región	Antes 1986	1987-1992	Tasa 87-92
Noroeste	349342	76961	13.1
Norte	-81304	71173	12.6
Noreste	555038	128130	24.3
Centro Norte	-567442	64541	7.2
Occidente	-194832	65786	6.6
Centro Este	-238685	75008	9.5
Centro	634826	-310119	-17.4
Golfo	-95582	-162620	-21.2
Pacífico Sur	-498134	-71662	-8.2
Yucatán	136773	62802	26.8

Fuente: ENADID. 1992.

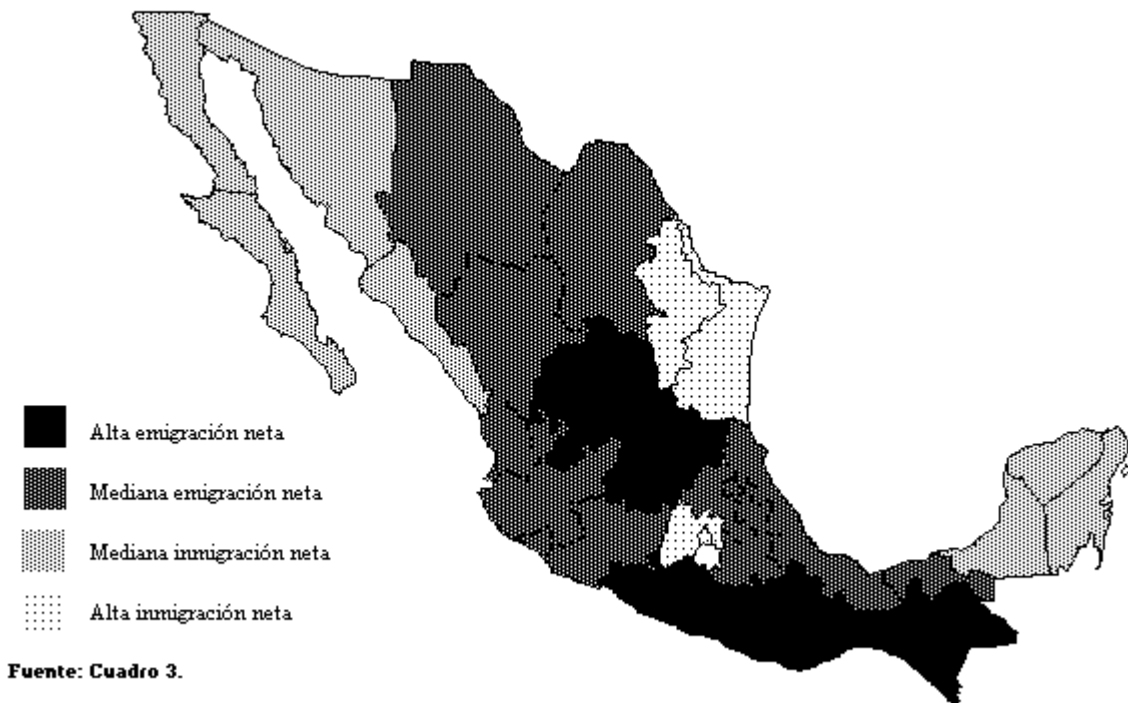
En segundo lugar, las demás regiones del centro del país (Centro Norte, Centro Este y Occidente) muestran la tendencia inversa. Esto es, de haber configurado en el pasado una amplia franja de expulsión neta de población, en el periodo reciente (1987-1992) por el contrario, pasan a constituir tres importantes regiones de atracción neta de población. Este cambio en la dinámica migratoria en estas regiones, está directamente vinculado al cambio en el signo y magnitud de los saldos migratorios de estas regiones con la región Centro. En efecto, si hasta 1986 la región Centro ejerció una fuerte atracción demográfica sobre las regiones Centro Norte, Occidente y Centro Este, en el periodo 1987-1992 en cambio, prácticamente se invierte esta relación, constituyéndose estas tres regiones en la principal zona de destino de los flujos migratorios que se originan en la región Centro (Estado México y D. F.).

En tercer lugar, las regiones del norte de la República o bien refuerzan su tradicional capacidad de atracción demográfica (Noroeste y Noreste), o al igual que algunas de las regiones del centro, revierten su anterior carácter de expulsoras, convirtiéndose en una región de atracción neta de población (región Norte). Esta dinámica, junto al cambio ocurrido en la región Centro, hacen de la franja septentrional la principal zona de atracción neta de población a nivel nacional.

Finalmente, las regiones del sur muestran un comportamiento algo más diferenciado. Mientras en la región del Golfo se incrementa la expulsión neta de población, en la región Pacífico Sur tal característica se mantiene aunque con montos menores, y la Península de Yucatán mantiene su atracción demográfica.

Al analizar geográficamente estos cambios en los balances migratorios de un periodo a otro, se observa que dejando temporalmente fuera a la región de Yucatán, el anterior ordenamiento territorial de la migración sufre un cambio más o menos radical. Hasta 1986, las rutas migratorias interregionales tenían como únicos destinos posibles, o la región Centro (México-DF) o las entidades del Noreste y en menor medida, del Noroeste. Asimismo, el origen de tales rutas tendía a ubicarse en una amplia franja del centro y sur del país, y que se extendía a algunas entidades del norte (las de la región Norte, precisamente). Es decir, eran rutas que o tendían a la concentración espacial (región Centro), o se abrían hacia los extremos del norte en expansión económica (ver mapa 1).

Mapa 1.
Saldos netos migratorios regionales. Antes de 1987.



En el periodo 1987-1992 en cambio, podemos observar un patrón territorial marcadamente diferente. Por un lado, la tendencia hacia la concentración demográfica (migración a región Centro), ha desaparecido, siendo sustituida por nuevas rutas migratorias que salen de esta región. En segundo lugar, prácticamente todas las regiones hacia el norte de la región Centro, se han transformado en zonas de atracción neta de población. De esta forma, se observa a nivel nacional una gran ruta migratoria, que se origina en las entidades del sur (incluyendo las de la región Centro: Estado de México y D. F.) y parece dirigirse hacia el centro y el norte abarcando una amplia franja del país que incluye entidades y localidades muy diversas (ver mapa 2).

Mapa 2.
Tasa de migración neta regional. 1987-1992.



En esta gran marcha del sur hacia el centro y el norte, son las entidades del Noreste, y en menor medida del Noroeste y del Norte, las que muestran la mayor fuerza de atracción demográfica. En efecto, la tasa de migración neta es de 24.3 por mil, para la primera región, y de 13.1 y 12.6 por mil las segundas, respectivamente. Las regiones centrales (Occidente, Centro Este y Centro

Norte) en cambio, muestran tasas de migración neta menores al 10 por mil. Asimismo, las entidades de las regiones Golfo y Centro muestran tasas de emigración neta significativamente elevadas, lo que permite caracterizarlas como el principal origen de las rutas migratorias en el periodo reciente⁷.

⁷ La gran excepción a esta tendencia, es la Península de Yucatán, la que muestra un saldo neto migratorio positivo, y una tasa de migración neta aún superior a la de la región del Noreste. Sin duda, los proyectos turísticos, petroleros y otros, pueden explicar esta peculiar tendencia. No obstante, cabe señalar que esta región aporta menos del 2% de los emigrantes y recibe menos del 4% de los inmigrantes regionales, lo que permite relativizar las cifras señaladas. Es decir, se trata de una región con fuerte nivel de migración neta, pero que en el contexto nacional, es relativamente de mucho menor importancia.

CONCLUSIONES

En conjunto, estas tendencias nos permiten ilustrar algunos aspectos de la tesis señalada en apartados anteriores, esto es, de la *transición territorial* que parece experimentar la economía y sociedad mexicana en el último tiempo. En efecto, la actual configuración regional de la migración en México ilustra tanto la emergencia de nuevos patrones territoriales, como la reproducción de anteriores rutas y balances migratorios. Por un lado, el cambio más importante, tanto por la magnitud de población involucrada, como por la apertura de nuevas rutas migratorias que implica, se refiere al nuevo papel de la región Centro en la configuración regional de la migración. Sin duda, esto expresa en parte los nuevos ejes de articulación regional que parece promover el modelo neoliberal. Da cuenta de la tendencia a una desconcentración territorial, a la vez que de la pérdida de hegemonía de la región central como eje articulador del ordenamiento territorial (Hiernaux, 1994).

Junto a ello, vemos que las regiones del norte tienden a sustituir a la región Centro como principal zona de atracción migratoria a nivel nacional. Aunque algunas de las entidades de la franja septentrional del país ya cumplían ese papel en el anterior ordenamiento territorial (Nuevo León y Baja California, por ejemplo).

No obstante lo anterior, son las entidades de la zona central del país las que parecen beneficiarse más directamente con la reestructuración del patrón migratorio de la región Centro. Por de pronto, es hacia entidades de esa zona donde fluyen los mayores contingentes demográficos expulsados del Estado de México y el D. F., y no hacia las entidades del norte del país.

Asimismo, si bien la región Centro aparece como zona de expulsión neta de población, no puede pasarse por alto el hecho de que aún constituye la zona de mayor atracción absoluta de migración, concentrando casi un 20% del total de migrantes interregionales entre 1987 y 1992, proporción muy superior a la de las demás regiones. Esto indica la persistencia de tendencias a la concentración demográfica, producto de la permanencia de una estructura territorial “tradicional”

y que fuera construida al alero de la anterior estrategia de desarrollo basada en la sustitución de importaciones y orientada a mercados internos.

De esta forma, aunque la región Centro ha sido tal vez la más golpeada por el modelo económico, ello no ha impedido que en términos territoriales, mantenga y reproduzca su influencia sobre importantes flujos migratorios, en especial aquellos provenientes de las entidades del sur del país.

Estas tendencias dan cuenta de ciertos grados de heterogeneidad en la configuración regional de la migración, en el sentido de que coexisten dinámicas migratorias diferentes, y que parecen reflejar distintas lógicas de ordenamiento territorial. En tal sentido, la migración como fenómeno territorial, permite ilustrar tanto los impactos socioespaciales del nuevo modelo de desarrollo impulsado desde mediados de los ochenta, como la persistencia de ciertas inercias migratorias que pudieran interpretarse como expresión del anterior ordenamiento territorial, el cual dista mucho de haber sido completamente desarticulado y sustituido. En síntesis, la heterogeneidad migratoria que prevalece actualmente, puede interpretarse como expresión de esta transición entre dos modelos territoriales diferentes, uno que surgiera de la industrialización sustitutiva, del proteccionismo estatal, de la concentración de los mercados internos, etc., y otro que emerge de la política neoliberal, de la liberalización de mercados internos, la apertura comercial, la desregulación estatal, y la reconversión de la base productiva y nuevas pautas de localización industrial.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, Tito. 1989. "La ciudad y los procesos trasfronterizos entre México y Estados Unidos". *Frontera Norte*. Vol. I, No. 2. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B. C.

Boissier, Sergio. 1992. *El difícil arte de hacer región. Las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional. Conceptos, problemas y métodos*. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas". El Cusco. Perú.

Camarena Luhrs, Margarita. 1989. *Grandes rutas del espacio social en México*. IIS-UNAM. México.

Chávez, Ana María. 1995. "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México". *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 10, Núm. 2. El Colegio de México.

Cohen, Manuel P. 1987. "Exploring the Spatial Effects of the Internationalization of the Mexican Economy". En J. Henderson y M. Castells (Eds.) *Global Restructuring and Territorial Development*. SAGE Publications. USA.

Corona, Reina y Rodolfo Luque. 1992. "Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México". *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 7, Nos. 2 y 3. El Colegio de México. México, D. F.

De la Garza, Enrique. 1994. "Reestructuración espacial y reconversión industrial". En M. Bassols (Coord.) *Campo y ciudad en una era de transición. Problemas, tendencias y desafíos*. UAM-I. México, D. F.

De la O, María Eugenia. 1997. *Y por eso se llaman maquilas... La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez*. Tesis de doctorado en sociología. El Colegio de México. México, D. F.

Delgadillo, Javier. 1993. *El desarrollo regional de México ante los nuevos bloques económicos*. IIEc-UNAM. México.

García de Fuentes, Ana y Josefina Morales. 1992. “Desarrollo regional frente a la modernización”. *Desarrollo regional en México: teoría y práctica*. IIEc. UNAM. México.

Guillén, Héctor. 1990. *El sexenio de crecimiento cero. México, 1982-1988*. Editorial ERA. México, D. F.

Hernández Laos, Enrique. 1984. “La desigualdad regional en México (1900-1980)”. En R. Cordera y C. Tello (Coords.) *La desigualdad en México*. Editorial Siglo XXI. México D. F.

Hiernaux, Daniel. 1994. “De frente a la modernización: hacia una nueva geografía de México”. En M. Bassols (Coord.) *Campo y ciudad en una era de transición. Problemas, tendencias y desafíos*. UAM-I. México, D. F.

Lustig, Nora. 1994. *México. Hacia la reconstrucción de una economía*. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. México, D. F.

Navarro, José C. 1994. “La productividad de los factores de la industria manufacturera en México. 1970-1989”. En E. Turner, G. Vargas y A. Sánchez (Coords.) *México en los noventa. Globalización y reestructuración productiva*. UAM-A. y Univ. Michoacana. México.

Olave, Patricia. 1994. “Reestructuración productiva bajo el nuevo patrón exportador”. En J. Arancibia C. (Coord.) *América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*. IIEc. UNAM. México.

Pradilla, Emilio. 1993. *Territorios en crisis. México 1970-1992*. UAM, RNIU, y Grupo editorial León. México, D. F.

Rivera, Salvador. 1994. “Desarrollo y urbanización regional en México. 1970-1990”. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 9, No. 3. El Colegio de México. México D. F.

Salama, Pierre, y Jacques Vallier. 1995. “Políticas liberales y fin de los procesos hiperinflacionarios”. En P. Salama, et al. (Comps.) *Las nuevas políticas de ajuste en América Latina*. Universidad de Guadalajara, CEMCA. México.

Santos, Milton. 1985. *Espacio y método*. Colección Espacios, Ed. Nobel. Sao Paulo.

Valenzuela Feijóo, José. 1986. *El capitalismo mexicano en los ochenta. Hacia un nuevo modelo de acumulación?*. Editorial ERA. México.